RAFAEL DE MIGUEL
Y
JOSÉ PÉREZ LÓPEZ

EL DÍA DEL JUICIO

BOCETO DE SAINETE

en un acto y en prosa, original



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1919



EL DÍA DEL JUICIO

EL DIA DEL JUICIO

BOCETO DE SAINETE

en un acto, en prosa

ORIGINAL DE

RAFAEL DE MIGUEL y JOSE PEREZ LOPEZ

Estrenado en el TEATRO INFANTA ISABEL de Madrid, el día 7 de febrero de 1919

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1919

A Arturo Serrano,

sus agradecidos amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SERAPIA...........................	Nieves Suárez.
TERESITA..........................	Carmen Posadas.
LA SEÑÁ ZOILA.................	Juana Manso.
EL SEÑOR ULPIANO.............	Francisco Alarcón.
CARMELO..........................	José García Aguilar.
LEONCITO.........................	Antonio Estévez.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Lados: los del actor.



ACTO UNICO

Habitación de planta baja, donde tiene instalado su obrador de sastre el Señor Ulpiano. La casa es de aspecto modestísimo y se supone enclavada en uno de los barrios extremos más populares de Madrid. Una puerta en primer término izquierda da paso a las habitaciones interiores, y otra, a la derecha, que comunica con el portal. Al foro derecha, una ventana grande con vidriera de dos hojas, abiertas al interior. Forillo de calle muy recargado de luz. Al foro izquierda una percha con ropa de paño. En segundo termino izquierda y en sentido paralelo al foro, una mesa amplia de las que usan los sastres con varias prendas; una plancha y su correspondiente pie. Una esponja en una cazuela de barro y un cepillo grande. Un lienzo obsuro. En el suelo, delante de la mesa, un trozo de estera, y en torno de ésta dos sillas bajas, Más sillas altas junto a las paredes. Cuadros con figurines y patrones. Es de día.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR ULPIANO, trabajando en la mesa; puede estar planchando una prenda, y la SEÑA ZOILA, de unos cincuenta años, tipo de cotilla de vecindad

ZOILA (Asomando la gaita por la puerta de la derecha.) ¿Se puede?

ULP. Adelante, señá Zoila.

ZOILA (Entrando. Trae unos pantalones muy rotos recogidos en la mano. Cojea horriblemente.) Buenos días, señor Ulpiano.

ULP. Mu buenos los tenga usté. ¿Qué tal andamos?

ZOILA (Yendo hacia él como en un columpio.) De primera, gracias a Dios.

ULP. ¿Me trae usté algo bueno?

ZOILA Hombre, tanto como bueno... Le traigo a usté estos pantalones. Son de mi hombre.

ULP. A ver, a ver.

ZOILA Y quisiera que me sacara usté unos pa el barrabás de mi pequeño.

ULP. (Desplegando los pantalones, que son un mapa.) ¡Señora, de esto lo que se pué sacar, y quedarán muy bien, son unos zorros!

ZOILA ¡Unda! ¡Pues no se lo diga usté a mi hombre!

ULP. ¡Unda! ¡Pues se lo digo a usté, a su hombre, a un notario y a Romanones!

ZOILA ¡Ay, hijo; quién pudiera tener la lengua tan expedita como usté! Pero con mi Agripino no le servía. ¡Cualquiera le convence con palabras a ese arrastrao!

ULP. ¿Qué, sigue usté cobrando? (Acción de pegar.)

ZOILA A destajo; sí, señor.

ULP. ¡Pero qué prima es usté, señora! ¡Zúmbele usté a él!

ZOILA ¡Que le zumbe, que le zumbe!... ¡A ver si se ha creído usté que él se va a estar quieto pa que yo le zumbele!

ULP. Mujer... él le da a usté, es un supongamos, una torta con una mano, y después de dársela, como es natural, baja la mano... Bueno... pues entonces usté...

ZOILA Entonces yo me encuentro con la otra mano en el otro carrillo. Es de una actividad pa los gaznatazos que si hubiera concurso se llevaba el premio. ¡Usté no le conoce, señor Ulpiano! Pero, en fin, no hablemos de animales. ¿Y las chicas?

ULP. Están de juicio.

ZOILA ¿Es hoy el de la bronca?

ULP. Hoy.

ZOILA La verdá es que no ha tenido suerte la Teresa.

ULP. Con una hermanita como la Serapia, que es la desazón a caño libre, ¿quién tié suerte?

ZOILA ¡Ya, ya! Lo que es la Serapia... Con el mío quisiera yo verla.

ULP. ¿Con el de usté?... Se disecaban.

ZOILA (En plan de despedirse.) Pues que salgan con bien de lo del juicio.

ULP. Dios lo quiera, porque si no me se figura que en este taller se va ha adelantar la Nochebuena.

ZOILA ¿Sí?

ULP. Va a haber hemorragia de capones, señá Zoila.

ZOILA ¡Señor Ulpiano!

ULP. (Que ha seguido planchando.) ¡Ay! ¡Me he planchado la cabeza del índice!... ¡Maldita sea!

ZOILA Chúpeselo usté un poco, que la saliva adormece las quemaduras.

ULP. Pitorreos, no, señá Zoila.

ZOILA No es pitorreo, señor Ulpiano. A mí me cayó en el gordo de esta mano un chorro de aceite hirviendo, y a los tres cuartos de hora de tenerlo en la boca, adormecío.

ULP. Bueno, eso lo puede usté hacer en su casa porque no la ve nadie. Pero aquí, que a lo mejor entra mucha gente... Figúrese usté lo que dirían si me viesen así. (Metiéndose el dedo en la boca.) Lo menos que me dicen es que ya tengo bastante edaz pa soltar el biberón.

ZOILA Con probar, no pierde usté na. Vaya, hasta luego. Y repito que salgan con bien... ¡Ah! Y ahí queda eso (Por los pantalones.) pa que lo arregle.

ULP. Pero, señá Zoila...

ZOILA Usté es muy mañoso y quedarán al pelo. Luego volveré pa que me cuenten lo del juicio.

ULP. Como usté quiera. Pero llévese los zorros.

ZOILA Qué guasón es usté. (Mutis por la derecha.)

ESCENA II

EL SEÑOR ULPIANO y CARMELO, torerillo de invierno, conocido por «El Chico de las Maldonadas». Mucho postín, mucha labia y mucho desahogo. ¡Una monada!

CAR. (Desde la ventana del foro.) ¡Anciano!

ULP. (Sin interrumpir la faena más que para ver quién es.) ¿Qué hay, pollo?

CAR. ¿Está la Serapia?

ULP. No, señor.

CAR. Pues dela usté un aviso.

ULP. De su parte.

CAR. Dígala usté que ha pasao por aquí *El Chico de las Maldonadas*, matador de novillos-toros, y que ha tenío la atención de asomarse pa verterla un saludo.

ULP. Es usté muy cumplido.

CAR. Dígala usté de paso que se ande con escafandra pa salir de su albergue mientras hable con un servidor.

ULP. ¡Caray! ¿Pero es usté el novio de mi hija Serapia?

CAR. Dende ayer.

ULP. Pues no lo sabía.

CAR. Ni falta.

ULP. ¡Hombre, soy su padre!

CAR. Como si fuese usté un sobrero de Villagodio.

ULP. (Incomodado.) ¡Aquí no hay más sobrero que usté!

CAR. (Tomándolo a chufla.) ¡Los hombres con salsa!

ULP. Transite, transite el fenómeno.

CAR. Luego tendré el gusto de saludarle y darle a usté la enhorabuena por mi adquisición. ¡Hasta luego, sastrundi!

ULP. (Furioso.) ¡Oiga usté!...

CAR. ¿Qué pasa?

ULP. (Levantando la plancha.) ¿Pero esto qué es?

CAR. ¿Eso? Una plancha. ¿No lo está usté viendo? (Mutis.)

ULP. ¡Maldita sea la oportunidad del tío este! ¡Y graciosito que es! Lo que necesita mi Serapia: ¡un tío gracioso... y torero! Por supuesto, que debe torear lo que yo. Y debe ser tan valiente como yo, que el otro día estaban unos muchachos en la calle jugando al toro con una banasta. Yo, ni me había fijado al pasar, y de pronto gritan catorce o quince chicos. ¡¡¡Toro!!! ¡¡¡Toro!!! Bueno, como si me hubieran dado cuerda eché a volar, y en la ferretería del 46 caí como una bala en un saco de puntas de París. ¡Rediez con el susto que me dieron los chicos!

ESCENA III

EL SEÑOR ULPIANO y TERESITA, Tipo de chulilla madrileña, menudita y simpática. Trae sobre los hombros un mantoncito de crespón, que al entrar se quita. Va directamente a una sillita baja, disponiéndose a trabajar. Da visibles muestras de contrariedad y disgusto

TER. Ya estamos aquí.

ULP. ¡Hola! ¿Ya?

TER. Sí, señor.

ULP. ¿Y la Serapia?

TER. Ahí se ha quedao en el portal contándoles su triunfo a todas esas cotillas que nos estaban esperando.

ULP. ¿No os habéis encontrao con *Gallito?*

TER. ¡Qué *Gallito* ni qué narices!

ULP. Mujer, el novio de tu hermana.

TER. Vamos, padre, que no estoy pa bromas.

ULP. ¿Qué? ¿No habéis salido bien?

TER. Ya lo creo.

ULP. Menos mal.

TER. To ha caído sobre las costillas del pobrecito León. Seis días de arresto, las costas, treinta pesetas de multa... ¡qué sé yo! Como si hubiese cometido un crimen.

ULP. Un corretivo no está mal.

TER. ¡Un corretivo!... ¡Bueno!

ULP. La torta que te dió valía más de las treinta pesetas.

TER. Pero si tóo fué una broma.

ULP. ¡Una broma! ¡Y te ha durao ocho días la *osidación* de las mandíbulas!

TER. Pero si lo de la boca ha sío un flemón. ¿No lo sabe usté? ¡Parece mentira!

ULP. ¡Pero si el flemón era oriundo del tortazo!

TER. No, señor; de una muela picá. Mi pobre León es inocente... Pero mi hermana va a ser su ruina y la mía.

ULP. ¿Qué dices?

TER. ¿No sabe usté lo que se le ha ocurrido?

ULP. Alguna de las suyas.

TER. ¡Que tengo que separarme de mi marido para siempre!

ULP. ¡El divorcio!

TER. (Lloriqueando.) Así como suena. En el Juzgao se ha puesto de acuerdo con un escribiente pa que haga un escrito al juez pidiendo un depósito pa mí... ¡Hay qué ver!... Separá de mi marido al mes de casá. ¡Con lo que yo tenía que hacer en mi casa!

ULP. ¡Ya, ya! Es cuando más se tiene que hacer... ¡al mes de casarse!

SER. (Dentro.) Gracias, señá Zoila y la compañía; muchas gracias.

TER. Ahí está.

ULP. Anda, ponte a trabajar, a ver si la animamos.

SER. (Dentro.) Sí, señora; hemos salido bien. El fiera de mi cuñao lo ha pagao tóo... Muchas gracias.

ESCENA IV

DICHOS y SERAPIA. De tipo viene a ser como su hermana, pero de carácter es la más acabada contraposición: altiva, déspota, descarada. Nada le satisface como la seguridad de haber molestado al prójimo

SER. (Entrando muy contenta.) Ya estamos aquí. (Se quita el mantón y lo tira sobre una silla.)

ULP. Ya me ha dicho Teresita el resultao.

SER. *¡Manífico!* Bueno, yo he estao de oradora criminalista que si me oyen Doval o Díaz Valero se les acataratan las pupilas.

ULP. Si, ¿eh?

SER. ¡Vamos! Lo primero, entramos en la sala y nos leyeron una epístola. Deseguida, el juez mandó que hablase el señor guardia. Con las mismas, el guardia dijo que no sabía na porque los hechos ya habían pasao cuando él llegó, y que yo le mandé que nos detuviera a todos.

ULP. Y hablarías tú.

SER. ¡Como las propias rosas! «Este bandido—dije señalando a mi cuñao—, este hombre sin entrañas, este tigre con cara de primo. golpeaba brutalmente a mi pobre hermana cuando les sorprendí a la puerta de un cine.

ULP. ¿No fué a la puerta de un tupi?

SER. Sí, pero yo dije a la puerta de un cine para darle más visos de melodrama al asunto. Además, como el móvil fué una película...

ULP. No eres tú nadie peliculeando.

SER. También dije que mi cuñao estaba bebido.

ULP. Si era verdad...

SER. Y que tenía en la mano una navaja barbera.

TER. Eso es mentira.

SER. ¿Que no lo dije?

TER. Que no la tenía.

SER. Pero el tribunal se lo creyó. Como es barbero...

ULP. ¿Y León no protestó?

SER. Varias veces. Hasta que el juez exclamó mu irritao: «¡Cáyese el delincuente y no interrumpa, que lo que dice una dama es siempre la *chipén* de lo verídico.»

ULP. ¡Olé la órdiga! ¡Vaya un juez flamenco!

ESCENA V

DICHOS y LEONCITO por la derecha. Es un infeliz. Viste chaquetilla blanca de barbero y gorra

LEÓN (Desde la puerta y con voz entrecortada por la emoción.) ¡Bu!... ¡Buenos!...

ULP. (Aparte.) ¡El interfecto!

SER. (Aparte.) ¡El criminal!

TER. (Aparte.) ¡Mi León!

LEÓN (Temblando de miedo.) Muy buenos días... (Pausa; nadie le contesta.) Muy buenos... (El silencio de los demás le anima y dice más fuerte:) Pero que muy buenos.

ULP. (Aparte.) Este viene a fallecer aquí.

SER. (Con mucha sequedad.) Inmejorables.

ULP. Penetra si apeteces.

LEÓN (Entrando.) Apetezco. Usté siempre tan amabilismo.

ULP. Desde la estúpida niñez, joven rasurador. ¡Repuñales! (Sacudiendo la mano. Acaba de quemarse otra vez.) ¡Otra quemadura! ¡La saliva que voy a necesitar!

LEÓN ¿Se ha quemao usté mucho?

ULP. No es pa llamar a los bomberos; pero tengo lo mío.

SER. ¿Qué querías, León?

LEÓN Pues quería...

SER. ¿La pelliza. verdá? Porque a otra cosa, ¿a qué iba usté a pisar esta casa?

LEÓN Sí, señora; pero si no está arreglada volveré. No tengo prisa.

SER. La tengo yo de no verle a usté más.

LEÓN Usté siempre tan... tan... tan...

SER. ¿Acaba usté de dar la hora, so pelele?

TER. (Aparte.) ¡Uy, pelele!

SER. Ahí va la pelliza, y que se la arregle a usté el hojalatero del cuatro. (Tirándole la pelliza a los piés.)

TER. (Levantándose.) Deja, yo se la envolveré.

SER. Envuélvete tú el flequillo, rica. ¡A trabajar!

LEÓN (Aparte.) ¡Qué fiera!

SER. Y agüecando, pelmazo.

LEÓN Con permiso. (Recoge la pelliza.) ¡Adiós, señor Ulpiano... ¡Adiós, Teresita!...

TER. (Muy triste, sin moverse de la silla.) Que no dejes de tomar la manzanilla por las mañanas.

LEÓN (Conmovido.) Y tú la zarzaparrilla por las noches.

TER. Y que no te acuestes del lado del corazón, que sueñas mucho.

LEÓN (Gimiendo y llorando.) ¡Ay, qué pena!

ULP. (Aparte.) ¡Pues sí que están éstos pa divorciarse!

LEÓN Hasta... otro... día...

SER. (Colérica.) ¡Hasta nunca, rediez!

LEÓN ¡Adiós, Teresita!

TER. ¡Adiós!

LEÓN ¡Adiós!

SER. (Cogiendo una silla.) ¡A la calle, leñe!.. ¡Pues vaya un sepelio!

(Mutis León por la derecha asustadísimo por la actitud de Serapia.)

ESCENA VI

DICHOS, menos LEONCITO. Teresita rompe a llorar con estrépito

SER. ¡Mi madre! ¿Pero es que lloras por ese destripa cañones?

TER. No te enfades. Es que no lo puedo remediar.

SER. (Al señor Ulpiano.) ¿Qué le parece a usté?

ULP. Muy justo. Después de todo es su marido.

SER. ¡Muy bien! ¡Desvélese usté por la tranquilidad de la familia pa esto! ¡Maldita sea!

ULP. Pero si es que tienes un genio de cuarenta H. P. Transeunte que atropellas, harina que le haces. Es un refrán bizcaitarra.

SER. ¡Ah! ¿Pero es que tengo yo mal genio?

ULP. Malo... malo, no. Un tanto aciclonao na más.

SER. ¡Está bien! Si no me tocáseis lo que me tocais...

ULP. Lo que te debíamos tocar es un concierto con tres latas amarrás a los rabos de tres mininos hidrófobos. ¡Hay que ver la murga que nos estás dando!

SER. ¡Ave María Purisma!...

TER. Yo no puedo más. (Vase por la izquierda llorando.)

SER. Eso es. Vete dentro a llorar. ¡La daba así!

Yo no sé a quién ha salido esta chica. Mi madre, que esté en gloria, no era así.

ULP. No evoques, Serapia.

SER. Usté tampoco. Porque más placentero no se *encolambra*.

ULP. Explícame el *simili* ese de placentero, que no lo acabaco.

SER. Corriente, sincero, candeal, propietario de afeztos a repartir entre tóos los humildes.

ULP. (Aparte.) Esta chica ha bebido o tié metía en la cabeza una cinta Gaumont y me la está soltando.

SER. ¿Y yo, qué soy? Me parece que más buena no respira en el barrio. Y eso que debía tener cerrás hasta las ventanillas de las narices, porque la atmósfera que hay aquí...

ULP. (Aparte.) Sigue la cinta. A ésta la doy yo con la plancha. (Alto. En tono zumbón.) Bueno, sacrificá: ¿quieres coser o no quieres coser?

SER. ¿Pero es que le parece a usté que puedo yo hacer ná con estos disgustos que me dan ustées?

ULP. ¡Ah! ¿Con que nosotros?

SER. (Muy rabiosa.) ¡Esto no es vida! ¡Esto es un tormento! ¡Esto es un martirio! ¡Esto es la desesperación!

ESCENA VII

SERAPIA, EL SEÑOR ULPIANO y CARMELO, por la derecha

CAR. Saluz y siluetas cariñosas.

SER. (Al ver a Carmelo reacciona para quedar hecha una malva y a punto de caérsele la baba.) ¡Hola, Carmelo!

ULP. (En voz baja.) ¡El del sobrero!

SER. ¿Qué dice usté?

ULP. El del sombrero... ancho. ¡Me había comido una eme, mujer!

CAR. ¡A los buenos días!

SER. Buenos y agradables.

ULP. ¡Felices y calientes!

SER. ¿Y qué milagro?

CAR. Ya usté ve: a tomar el vermú.

SER. Pues nosotros aquí, a la faena.

CAR. ¡Siempre aperreaos!

SER. Pero no nos pesa el trabajo...

ULP. (Aparte.) ¡A ti que te ha de pesar!

SER. Porque gracias a Dios nos llevamos muy bien y estamos siempre tan contentas. ¿Verdad... papá?

ULP. (Aparte.) ¿Papá? ¡Unda, qué fina! (Alto.) Contentismos.

CAR. A mí siempre me ha tirao el aquel de una familia artista como la de ustées, porque no porque parezca esto una pocilga no va a haber arte aquí. ¡Ya lo creo! Cuántos sastres de lujo habrán empezao peor que ustés.

ULP. Lo de pocilga, me parece un poco entrevelao pa el calificativo.

CAR. Flores del campo que vierte uno cuando quiere de veras.

ULP. (Aparte.) ¡Pues te las podías comer!

CAR. Este palacio es el palacio que camelan mis güesecitos.

ULP. (Aparte.) ¡Anda, Dios! Antes pocilga y ahora palacio. Este tío está mochales.

CAR. Mi vida aquí será un maniantal de goces...

ULP. ¿Un qué?...

CAR. Un manantial o acueduzto de goces. ¡Esta tranquilidaz!... ¡Este aire u viento de limpieza y desinfeción que aquí se respira!... Dos gachís como usté y su hermanita, que me mimen en la convalecencia de las cornás, y un papá... berzotas de puro bueno... ¡El delirio! ¡La locura! ¡El apabullen de la dicha!

ULP. (Aparte.) ¡El berzotas lo serás tú, so maleta!

SER. (Completamente derretida.) ¡Qué bien habla!

CAR. En cuanto que nos casemos, esta casa va a ser la gloria. Va usté a vestir a toa la grandeza y a toa la torería. Mañana le cojo yo a Belmonte por la barbilla y le traigo aquí pa que le tome usté medida de un raso.

ULP. (Aparte.) Este tío nos está tomando las guedejas.

SER. Aquí, menos dinero, pida usté de tóo lo que le sea agradable.

CAR. ¡Dinero! ¡Dinero!... Lo que yo quiero es un hogar tranquilo. Ese es mi kikirikí.

ULP. (Aparte.) Pues cómprate un gallo.

SER. Sí, pero salú y pesetas es salú completa.

CAR. Pongan ustés la salú, que aquí estoy yo pa lo demás. ¡Pues menudo estilo taurófilo tié el amigo!

ULP. (Aparte.) ¡Qué modesto!

CAR. (Marcando unos lances.) De aquí...
SER. (Con entusiasmo.) ¡Olé!
CAR. De aquí...
SER. ¡¡Olé!!
CAR. De aquí...
SER. ¡¡¡Olé!!!
CAR. ¡Seis mil!
ULP. ¿Seis mil olés?
CAR. Seis mil licurcias, señor. Se lo dice a usté *El Chico de las Maldonadas.*
SER (A una seña de Carmelo.) Papá, ¿voy a la tienda de sedas a por ese carrete de hilo que me hace falta?
CAR. Yo la acompaño a usté.
SER. Si mi papá quiere que salga. Claro que si no quiere que salga, no salgo.
ULP. (Aparte.) ¡Sale, aunque se lo impidiera un regimiento de bolchiviquistas! (Alto.) Sí, anda; vete... y que te acompañe *El Demandadero de las Monjas.*
CAR. *¡El Chico de las Maldonadas*, señor!
ULP. ¡Ah, sí! Es verdad.
CAR. Y ya la puede usté dar maroma larga, que lo castizo no se esfuma. Además, que va conmigo. Y yendo conmigo, no hay pollo que se acerque, ni transeunte que la mire, ni marchoso que la gruña una flor. La contraseña es el cementerio; la caña, el carrito fúnebre; servidor, el cochero.
ULP. ¡Arrea, niña!
SER. ¡Tira pa alante!
ULP. Sí, porque se hace tarde; y ya sabes que en cuanto tú faltas, aquí no hay humor pa ná.
SER. Está bien... papá. ¡Arzando!
CAR. ¡Arzando! (Al señor Ulpiano.) ¿No se molestará usté si en la confitería de Celedonio la doy a ésta unos merengues pa usté?
SER. No; merengues no, Carmelo.
ULP. Ya lo ha oído usté; merengues, no.
CAR. Bueno, pues un dulcecito.
SER. Tampoco. Mira en el bar de Luis *El Traidor*, por treinta galgos, gorrión y copa... Y quedas como los ángeles.
CAR. ¡Como quieras, paloma! Yo lo decía...
SER. Ya lo sé, ¡por mi padre!
ULP. ¿Por mí? ¡A mí que me importa! Por mí la puede usté convidar aunque sea a ver *Don Juan Tenorio*

SER. Es que el otro día le dije yo que te gustaban las yemas de coco a cegar. Y como es tan fino...

CAR. He sacao a colación la confitería en el convite, y le pensaba traer a usté media docenita.

ULP. Muchas gracias, hombre... digo, chico; muchas gracias. Si que me gustan las yemas, sí; no tanto como para quedarme ciego, como dice ésta; no tanto. Ahora que si le he de hablar a usté con franqueza, y ya que han salido los pájaros a relucir, en vez de media de yemas, me manda usté media de jilgueros... Digo, si le es igual.

CAR. Pero que ni media palabra más.

SER. Hasta luego.

CAR. Servidorete. Las aves serán con usté.

(Mutis Carmelo y Serapia por la derecha.)

ULP. Las aves... con rumbo hacia acá... Oye... escogerlos gorditos. (Acercándose a la puerta.) Sí... sí... gorditos... ¿Qué dices? ¿Que no hay avestruces? ¡Hombre, no los quiero tan grandes! (Separándose de la puerta.) Pues, señor, este torerito me escama. Primero llama a esto pocilga. Luego lo llama palacio. Después me llama a mí berzotas, y por último, me quiere convidar a yemas. ¡No sé, no sé! Ojalá que atarace a la Serapia, que buena falta le está haciendo un hombre para que le siente las costuras. Vamos a ver qué hace la otra pobre. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA VIII

LEONCITO, por la derecha. Trae la pelliza que se llevó antes. A poco el SEÑOR ULPIANO y TERESITA

LEON. (Entrando muy contento.) La Serapia con Carmelo el desahogao. ¡Mi madre! ¡Qué cosas se ven! Y parecía que se lo iba a comer con los ojos. ¡Y han entrao en la tasca del *Traidor!* ¡Me alegro! Bien empleao le está. Esto me desquita a mí de los berrinches que me ha hecho pasar. ¡Conozco yo poco bien al *Chico de las Maldonadas!* Se arreglaba antes en casa del señor Luciano y no pagaba ni con recibo. ¡Me alegro, me alegro y me alegro!

(El señor Ulpiano saca dulcemente cogida de la mano a Teresita, que se cubre los ojos con un pañuelo como si saliera llorando. Una vez en escena Leoncito pronuncia cariñosamente el nombre de su mujer. Al oirle ella, se separa de su padre y corre hacia él. Se abrazan soltando Leoncito la pelliza en el suelo.)

LEON. ¡Teresita!

TER. ¡Leoncito!

ULP. ¡Atiza! ¡Si llegase la otra! ¡Menudo lío!... (Recogiendo el de la pelliza para ponerlo encima de una silla.) ¡Vaya una de grabaos que iban a traer mañana los periódicos! Me asomaré para avisaros si viene. (Sale por la derecha y se le ve pasearse por el foro, delante de la ventana.)

LEON. (Con ternura.) ¡Teresita!...

TER. (Idem.) ¡Leoncito!...

LEON. Hoy hace quince días...

TER. Hace quince días...

LEON. Salíamos del tupi de Cascorro.

TER. Yo había tomao una media noche.

LEON. Eran las doce.

TER. Tú habías tomao una papalina...

LEON. Era mi santo.

TER. Te dió el Rute por explicarme una película policiaca.

LEON. Y te dí una bofetá sin querer.

TER. ¡Acionabas de un modo!...

LEON. Facultades de aztor que tiene uno.

TER. En esto pasó mi hermana.

LEON. ¡Así la pelen!

TER. Venía de entregar.

LEON. De donde venía era de Provisiones, de darle a la mazurka. (Acción de bailar.)

TER. El caso es que nos vió.

LEON. Y nos armó el lío madre.

TER. (Rectificando.) ¡Padre!

LEON. (Asintiendo.) ¡Padre!

ULP. (En la ventana del foro.) ¡Aquí está! (León sale corriendo por la derecha, buscando sitio donde ocultarse, creyendo que viene la Serapia, y Teresita, también temblando, procura esconderse por la izquierda.) ¿Pero no me habéis llamao?

TER. No, señor.

ULP. Dispensarme. (Pasea de nuevo por el foro.)

LEON. ¡Amos, hombre! ¡No vale asustar!

TER. Yo pensé que era mi hermana.

LEON. Y yo también.

TER. ¡Qué susto!

LEON. ¡De los gordos!
TER. ¡Cosas de mi padre! Como estaba ahí...
LEON. Ya sé que está ahí.
ULP. (Asomándose otra vez, loco de terror.) ¡Aquí está! (Desaparece para entrar por la derecha.)
LEON. ¡Chúflón!
TER. ¡Qué pesao!
LEON. ¿No volverás a separarte nunca de mí?
TER. Nunca.
LEON. ¿No harás caso de nadie?
TER. ¡Ni de mi padre!
ULP. (Entrando.) ¡Que está aquí!
LEON. ¡Bueno, hombre! ¿Quiere usté un recibo? (Cruzan por el foro Serapia y Carmelo.)
TER. ¡La Serapia!
LEON. ¡El tifus!
ULP. Os lo estoy diciendo.
LEON. ¿Dónde me escondo?
TER. ¡Ya está aquí!
LEON. ¡Me he caído! (Se oculta detrás de Teresita.)

ESCENA IX

DICHOS, SERAPIA y CARMELO, por la derecha

SER. Pase usté un poco, Carmelo, con permiso de papá.
CAR. Con la venia.
SER. No había más que calandrias. (Con un paquetito que entrega al señor Ulpiano.)
ULP. ¡Recalandria! (Aparte.) No sea que vuelen fritos y todo. (Se los guarda.)
SER. (Que al ver a su cuñado se queda de una pieza.) ¡Leoncito! (Fingiendo amabilidad en atención a la presencia de Carmelo.) ¿Pero, usté aquí?
LEON. No estoy seguro.
CAR. ¡Leoncito! ¿Tú por estos barrios?... ¿Te vistes aquí?
LEON. Sí... sí, señor... A recoger una pelliza...
SER. ¿Pues no se la había usté llevao antes?
LEON. Sí... sí, señora... Pero quería tener la seguridad de que me llevaba la mía, y vine a comprobarlo.
SER. ¿A comprobarlo?
LEON. Sí, señora.
SER. (Aparte.) ¡Si no estuviera éste aquí!... (Por Carmelo.)

CAR. ¿Pero conocen ustedes a este melón?
TER. ¡Oiga usté!...
SER. ¡Tú te callas!... Diga usté que sí. Es un melón... Le conocemos de vista.
ULP. Es un parroquiano nuevo.
LEON. Eso... nuevo.
CAR. Pues es más desdichao que un viaje en tren botijo. Es barbero. Yo le conocí en uno de los mejores establecimientos de Madrid, donde yo me servía... Por cierto... ¿Te acuerdas?
LEON. ¡Digo! Encomienda, 58. El amo se acordará de usté toda la vida.
CAR. Y al muy calabaza le echaron porque un vivales que quería su plaza empezó a correr la voz entre los parroquianos de que Leoncito estaba viruta perdío. (Acción de locura.)
ULP. ¡Pues cualquiera era el guapo que le presentaba la nuez al pollo!
CAR. El que más y el que menos pensaba que le iba a dar la guillaura cuando le estuviese apurando.
LEON. Y na, que se tomaban las navajas por falta de uso.
CAR. Hasta que le tuvieron que decir que tomase el portante.
LEON. ¡Pata que tié uno!
CAR. Y esto todavía pué pasar; pero lo de la boda... ¡Eso... vamos... que ni con Zinzano!
ULP. ¿Lo de la boda?
LEON. (Aparte.) ¡Este tío me pierde!
CAR. El inocente primo, que se fija en una chavala y que da el morrillazo con ella en la Vicaría. El joven sobador de perillas dicen que iba a la catástrofe, vulgo boda, más ufano que la mar y más hueco que una caña. La cosa lo merecía. Se casaba con una madrileñita postinera y guapa y no había mamá política por medio.
ULP. (Aparte.) ¡En la que te vas a meter!
LEON. (Aparte.) De aquí sale otro juicio.
TER. Muy enterao está usté.
CAR. Bastante.
LEON. A estos señores no les interesa...
SER. Diga usté que sí. Siga usté.
CAR. Pues ná... lo que he dicho, que no tié suegra; pero, pa que se divierta en los ratos de ocio, le ha tocao en suerte una cuñá de chúpate el rescoldo y trágate el ascua.

SER. ¿De veras?

CAR. ¡Un foxterrier rabioso!

ULP. (Aparte. Apuradísimo.) ¡Y no se le ocurrirá pasar por aquí a un guardia!...

(Desde este momento la Serapia parece una fiera enjaulada. Los detalles se encomiendan al talento de la actriz.)

CAR. La tal cuñadita creo que ya el día de la boda le pegó a Leoncito, porque no llevaba bien hecho el nudo de la corbata.

LEON. ¡Es verdá!

CAR. ¡Señores qué tía!

LEON. (Aparte.) Yo me aprovecho. (Alto.) Es una bruja, sí, señor.

CAR. ¡Su padre!

ULP. (Aparte.) ¡Ya estoy yo en el cartel!

LEON. Pues no sabe usté lo mejor, señor Carmelo.

CAR. Cuéntame, cuéntame cosas de esa tía ciclón, que me divierte mucho.

SER. (Aparte.) ¡Estoy que me bailan los abuelos!

LEON. Pues que mi inolvidable cuñá me ha metido en un lío de juzgao.

CAR. ¡Mi madre, qué tía! ¿Y por qué?

LEON. Porque le sentó mal una caricia que hice a su hermana en la vía pública.

CAR. ¡Mal tiro la peguen en la coronilla!

LEON. ¡Y su padre que lo vea!

CAR. ¿Pero su padre también se las trae?

LEON. ¡Es un bragazas!

ULP. (Aparte.) ¡Ay, tu sangre, bribón!

LEON. Todavía no le he visto poner la mano encima a la susodicha loba que le falta siempre al respeto y se mete hasta con su calva.

ULP. (Aparte, poniéndose precipitadamente la gorra.) ¡Se me van a indigestar las calandrias!

SER. (Aparte.) ¡Le muerdo! (Alto, con fingida amabilidad.) Ande usté, Leoncito; váyase, que se le va a hacer tarde.

LEON. ¡Ca, no, señora! Precisamente hoy es el único día que no me corre prisa salir de aquí.

CAR. Oye, ninchi: ¿qué años tiene tu cuñá?

LEON. *Aberbata* lo suyo, señor Carmelo.

CAR. Vamos, tirando a Trevélez, ¿no?

LEON. Sí, señor; tirando.

CAR. ¿Y no será que te tenga rabia porque no te has casao con ella?

LEON. Ha dao usté en la yema. ¡Como que tié envidia de su hermana!

SER. (Como antes.) Leoncito... váyase, que es muy tarde.

LEON. Siéntese usté, señor Carmelo, que no tengo prisa.

CAR. Tenía yo ganas de echar un párrafo contigo.

LEON. Y yo con usté.

CAR. (Se sientan en la mesa de trabajo del señor Ulpiano,) Y aquí está uno tan a gusto.

LEON. Aquí está uno en la gloria.

ULP. (Aparte.) Por fuerza este chico está *barlú*, como dice el torero. No se comprende de otro modo el desprecio que hace de las muelas.

CAR. Pues, chico, no quisiera más que conocer a tu cuñá pa decirla: «Señora, aunque me la diesen a usté forrá en brillantes, iba usté a ser pa el gato.

LEON. ¡Ja, ja, ja!... ¡Sí, señor; pa el gato!

CAR. ¡Es usté la única pa que la rifen en una jaula, ¡so fiera!

LEON. ¡Ja, ja, ja!... ¿Y qué más la diría usté?

CAR. La llamaría pantera y... ¡foca!

LEON. ¿Con que también la llamaría usté ¡foca!?

CAR. Tambien la llamaría foca.

LEON. ¡Ja, ja, ja!... ¡Foca!

SER. (Aparte.) ¡No puedo más; estoy que voto!

ULP. (Aparte.) ¡Vaya un precio que va a tener mañana el tafetán, ¡la bilis!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y la SEÑA ZOILA por la derecha

ZOILA Muy buenos.

ULP. (Aparte.) ¿Qué traerá ésta?

SER. ¿Qué hay, señá Zoila?

ZOILA Pues ná, hija, que hemos visto entrar aquí por segunda vez a tu cuñao, y como lleva un gran rato sin salir, hemos dicho toas las vecinas: vaya, eso es que se han arreglao. Y vengo a deciros que me alegro.

SER. (Con malos modos.) Pues se pué usté retirar.

ZOILA Dispensa si he faltao.

SER. ¡Que se marche usté, señora!

ZOILA ¡Voy hija, voy! ¡Qué humos!

SER. ¡Los que se pueden!

CAR. ¿Quién la molesta a usté, alma mía?

SER. (Risueña.) No, si no es ná...

ZOILA Dela usté tila a su cuñá, Leoncito.

CAR. Pero, ¿cómo?

ZOILA Sí, señor, sí. El pobre ha entrao a formar parte de una familia de aupa. ¡Menuda es! (Mutis por la derecha.)

CAR. Pero tu cuñá es...

LEON. ¡La foca presente!

SER. ¡Granuja!

CAR. ¡Mi madre, qué cogía!

LEON. ¡Es de Miura!

CAR. ¡Al callejón, Carmelo! (Mutis por la derecha.)

LEON. ¡No me deje usté solo!

SER. Es lo mismo, porque las uñas te las voy a clavar en este momento. ¡Sinvergüenza! (Teresa se coloca al lado de León. El señor Ulpiano contiene a Serapia.)

ULP. ¡Serapia, no te pierdas!

LEON. ¡Te advierto que el otro día no llevaba la barbera, pero hoy sí! (Saca una navaja barbera y se pone en guardia.)

TER. ¡Leoncito, no te cortes!

LEON. ¡Al primero que se acerque le rabano la nuez!

ULP. ¡Claro, la costumbre!

LEON. Vámonos.

TER. ¿A dónde?

LEON. Al hogar.

SER. ¿Mi hermana? ¡Miau!

LEON. ¡Guau!, digo yo.

ULP. Perros y gatos, fábula.

SER. ¡Teresa!

TER. ¿Qué?

SER. ¡No salgas de aquí con ese soso!

LEON. ¡Teresa!

TER. ¿Qué quieres?

LEON. ¡Sal! (Teresita coge el mantón y al pasar por delante de Serapia, ésta intenta detenerla.)

SER. ¿A dónde vas?

TER. Con mi marido.

LEON. ¡Viva tu corazón, chatilla! ¡Trague usté cordilla, so leoparda!

ULP. Oye, oye que es mi hija.

LEON. Pues consérvela usté en adobo.

SER. ¡Y pase usté amarguras por la familia pa servir de pitorreo!

LEON. Y cuando tenga el señor Carmelo sustituto, o cuando te tropieces con algún desesperao que cargue contigo, no dejes de participarnos el bodorrio, que te haremos un buen regalo.

TER. ¡Un pandantife!

LEON. Eso: un pandantife... en forma de bozal.

SER. ¡Granuja!... ¡Ladrón!... (*Queriendo pegarle.*)

ULP. (*Conteniéndola.*) ¡Que tiés padre, Serapia!

LEON.
No quiero volverte a ver,
porque eres muy indigesta
y me voy con mi mujer.

ULP.
¡Y yo me quedo con ésta!...
(*Por la Serapia.*)
¡¡Qué juerga voy a correr!!
(*Telón.*)

FIN DEL BOCETO

Obras de José Pérez López

La despedida de un quinto, monólogo en prosa.

El repatriado, monólogo en prosa.

Negocio redondo, juguete en un acto y en verso. (Agotada.)

El doctor maravilloso, comedia lírica en un acto y dos cuadros, refundición de la obra de Moratín *El médico á palos*, música de Foglietti y Quislant.

Rosiña, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Julio Cristóbal.

La ruada, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Pedro Badía. (Segunda edición.)

Vida bohemia, humorada cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de José Fonrat.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original, música de los maestros Quislant y Badía. (Tercera edición.)

Los mil francos, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, inspirada en un cuento francés, música de los maestros Brú y Vela.

El reino de los frescos, revista fantástica en un acto, dividido en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

El rata primero, película policiaca madrileña en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Ideal-festín, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Francisco Alonso y de Enrique García Álvarez.

El Sultán de la Persia, sainete madrileño en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música de los maestros Francisco Alonso y Vicente Quirós.

La monja boba, melodrama en dos actos, original y en prosa.

El último suspiro, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El tío de las caídas, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, música del maestro Francisco Alonso.

La línea de Cáceres, juguete cómico en dos actos, original y en prosa.

Los angelitos, boceto de sainete en medio acto y en prosa, original.

La buena madre, episodio militar en tres actos, en prosa, original.

Rodríguez, juguete cómico en dos actos.

La danza del oro, **La chismosa** y **Yo no soy yo**, monólogos en prosa.

Ministerio de estrellas, revista fantástica en un acto, dividido en un prólogo, tres cuadros y un intermedio, música de los maestros Quislant y Badía.

El hombre de la montaña, juguete cómico en tres actos y en prosa, inspirado en una obra extranjera.

Los sabios doctores, juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros, música del maestro Alonso.

El día del juicio, boceto de sainete en un acto, en prosa.

Las flaquezas del prójimo, novela cómica de costumbres populares madrileñas, editado por «La novela cómica».

Precio: UNA peseta